

**TRAYECTORIAS Y PROFESIONALIZACIÓN
DE LAS ÉLITES POLÍTICAS**

**CASOS NACIONALES Y LOCALES
EN AMÉRICA LATINA**

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

MARÍA JOSÉ AÑÓN ROIG

*Catedrática de Filosofía del Derecho
de la Universidad de Valencia*

ANA CAÑIZARES LASO

*Catedrática de Derecho Civil
de la Universidad de Málaga*

JORGE A. CERDIO HERRÁN

*Catedrático de Teoría y Filosofía de Derecho
Instituto Tecnológico Autónomo de México*

JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ

*Ministro en retiro de la Suprema
Corte de Justicia de la Nación
y miembro de El Colegio Nacional*

MARÍA LUISA CUERDA ARNAU

*Catedrática de Derecho Penal
de la Universidad Jaume I de Castellón*

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Catedrático de Derecho Procesal de la UNED

CARMEN DOMÍNGUEZ HIDALGO

*Catedrática de Derecho Civil
de la Pontificia Universidad Católica de Chile*

EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT

*Juez de la Corte Interamericana
de Derechos Humanos
Investigador del Instituto de Investigaciones
Jurídicas de la UNAM*

OWEN FISS

*Catedrático emérito de Teoría del Derecho
de la Universidad de Yale (EEUU)*

JOSÉ ANTONIO GARCÍA-CRUCES GONZÁLEZ

Catedrático de Derecho Mercantil de la UNED

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ CUSSAC

*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad de Valencia*

LUIS LÓPEZ GUERRA

*Catedrático de Derecho Constitucional
de la Universidad Carlos III de Madrid*

ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ

*Catedrático de Derecho Civil
de la Universidad de Sevilla*

MARTA LORENTE SARIÑENA

*Catedrática de Historia del Derecho
de la Universidad Autónoma de Madrid*

JAVIER DE LUCAS MARTÍN

*Catedrático de Filosofía del Derecho
y Filosofía Política de la Universidad de Valencia*

VÍCTOR MORENO CATENA

*Catedrático de Derecho Procesal
de la Universidad Carlos III de Madrid*

FRANCISCO MUÑOZ CONDE

*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*

ANGELIKA NUSSBERGER

*Catedrática de Derecho Constitucional
e Internacional en la Universidad de Colonia
(Alemania). Miembro de la Comisión de Venecia*

HÉCTOR OLASOLO ALONSO

*Catedrático de Derecho Internacional
de la Universidad del Rosario (Colombia)
y Presidente del Instituto Ibero-Americano
de La Haya (Holanda)*

LUCIANO PAREJO ALFONSO

*Catedrático de Derecho Administrativo
de la Universidad Carlos III de Madrid*

CONSUELO RAMÓN CHORNET

*Catedrática de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales
de la Universidad de Valencia*

TOMÁS SALA FRANCO

*Catedrático de Derecho del Trabajo y de la
Seguridad Social de la Universidad de Valencia*

IGNACIO SANCHO GARGALLO

*Magistrado de la Sala Primera (Civil)
del Tribunal Supremo de España*

ELISA SPECKMAN GUERRA

*Directora del Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM*

RUTH ZIMMERLING

*Catedrática de Ciencia Política
de la Universidad de Mainz (Alemania)*

Fueron miembros de este Comité:

Emilio Beltrán Sánchez, Rosario Valpuesta Fernández y Tomás S. Vives Antón

Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

**TRAYECTORIAS Y
PROFESIONALIZACIÓN DE
LAS ÉLITES POLÍTICAS
CASOS NACIONALES Y LOCALES
EN AMÉRICA LATINA**

Coordinadoras
Mónica Montaña Reyes
Azul A. Aguiar Aguilar



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

tirant lo blanc
México, 2024

Copyright © 2024

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant lo Blanch publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com/mex/.

Este libro será publicado y distribuido internacionalmente en todos los países donde la Editorial Tirant lo Blanch esté presente.

© *Coordinadoras:* Mónica Montaña Reyes,
Azul A. Aguiar Aguilar

DR© Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604
publicaciones.iteso.mx

© TIRANT LO BLANCH
DISTRIBUYE: TIRANT LO BLANCH MÉXICO
Av. Tamaulipas 150, Oficina 502
Hipódromo, Cuauhtémoc, CP 06100, Ciudad de México
Telf: +52 1 55 65502317
infomex@tirant.com
www.tirant.com/mex/
www.tirant.es
ISBN: 978-84-1197-052-5

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSC/Tirant.pdf>

Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda C.P. 09810 Ciudad de México

Índice

<i>ESTUDIO INTRODUCTORIO: TRAYECTORIAS Y PROFESIONALIZACIÓN DE LAS ÉLITES POLÍTICAS</i>	13
MÓNICA MONTAÑO REYES Y AZUL A. AGUIAR AGUILAR	
Las élites en la democracia.....	14
Las élites políticas nacionales.....	23
Las élites políticas locales	29

PARTE I. LAS ÉLITES EN EL ÁMBITO NACIONAL

Capítulo 1.

<i>LOS PRESIDENTES LATINOAMERICANOS Y LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA</i>	39
CRISTIAN MÁRQUEZ ROMO Y MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ	
La calidad de los políticos	41
Los presidentes latinoamericanos y la calidad de la democracia ..	43
Datos y método	45
Datos y selección de casos.....	45
Variable dependiente.....	46
Dimensiones	48
Método	51
Análisis y resultados	52
El perfil de los presidentes a cuatro décadas de las transiciones a la democracia.....	52
Los presidentes latinoamericanos y la calidad de la democracia	58
Conclusiones	60
Anexo 1.1. Los presidentes latinoamericanos y la calidad de la democracia	63

Capítulo 2.

<i>ENCONTRANDO EL ESLABÓN PERDIDO: VICEPRESIDENTES COMO ÉLITE POLÍTICA</i>	69
JOSÉ ZURITA-TAPIA Y ANABEL YANES-ROJAS	
Revisión de la literatura.....	72

Métodos y recolección de datos	76
Análisis y discusión de los casos	78
Diseño institucional de la vicepresidencia en América Latina	79
Vicepresidentes como elites	81
Conclusiones	95

Capítulo 3.

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LOS PARLAMENTOS

LATINOAMERICANOS: HACIA UNA TIPOLOGÍA

ALDO ADRIÁN MARTÍNEZ HERNÁNDEZ Y

JOSÉ ÁNGEL CUEVAS HERNÁNDEZ

La profesionalización y sus consideraciones teóricas	102
Método y datos	107
Análisis	112
Los tipos de profesionalización en los parlamentos latinoamericanos.....	116
Conclusiones	126

Capítulo 4.

CUATES, CUOTAS, MATADOS, CHAPULINES Y DAMAS:

REGLAS INFORMALES DE LA INTEGRACIÓN DE

GABINETES EN MÉXICO

HÉCTOR VILLARREAL

Cuates: el presidente tiene derecho a gobernar con su gente.....	137
Cuotas: el presidente debe respetar a los gremios.....	144
Matados: el presidente cumple con los dictados sobre economía.	149
Chapulines: el presidente puede cooptar a quienes renuncian a la oposición	151
Damas: incluir a las mujeres porque son sublimes	155
Consideraciones finales	161

Capítulo 5.

ORÍGENES SOCIALES Y TRAYECTORIAS PROFESIONALES DE

LA ÉLITE JUDICIAL EN MÉXICO

AZUL A. AGUIAR AGUILAR

El estudio de las élites judiciales	169
Los orígenes sociales.....	172
Trayectorias educativas y profesionales	177
Perfil, satisfacción y proyección profesional en el ámbito judicial	186
Conclusiones	188

*Capítulo 6.**ELEMENTOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS EN LAS CONSTITUCIONES MEXICANAS..... 191*

SERGIO A. BÁRCENA

Constituciones e institucionalización de las asambleas parlamentarias.....	191
La Constitución de Cádiz y las diputaciones novohispanas	195
Los primeros diputados federales en México.	
La Constitución de 1824.....	200
Diputaciones en las Siete Leyes (1836)	205
La consolidación del Poder Legislativo en la Constitución de 1857.....	210
El papel de los diputados en la Constitución de 1917.....	215
Conclusiones	221

*Capítulo 7.**ÉLITES PARLAMENTARIAS: EXPERIENCIA, REELECCIÓN, GÉNERO Y PARTIDOS EN LOS SIGLOS XX Y XXI EN MÉXICO 229*

MARÍA DEL CARMEN NAVA POLINA

Contexto histórico institucional	231
Datos sobre la experiencia legislativa en 105 años de historia.....	233
Análisis a través de los partidos.....	236
Élites y género.....	239
Conclusiones	245

*Capítulo 8.**DE LA REINCIDENCIA A LA REELECCIÓN CONSECUTIVA EN MÉXICO: LA ELECCIÓN FEDERAL 2021..... 249*

LAURA VALENCIA ESCAMILLA

La reelección como instancia de representación	251
La reelección como derecho y los incentivos de las reglas electorales.....	253
El debate de la reelección consecutiva en México	258
La reelección como profesionalización.....	264
La reelección como rendición de cuentas vertical	272
Conclusiones	285

PARTE II. LAS ÉLITES EN EL ÁMBITO SUBNACIONAL

Capítulo 9.

VICEPRESIDENCIALISMO SUBESTATAL EN ESTADOS FEDERALES. ROL INSTITUCIONAL Y CARRERAS POLÍTICAS DE LOS VICEGOBERNADORES EN ARGENTINA. 293

AGUSTÍN DE JESÚS SUÁREZ

El rol institucional del vicepresidencialismo subestatal	296
Las carreras políticas: concepto, tipología, clasificación	300
Abordaje metodológico	301
El vicegobernador como actor: carreras políticas	303
Análisis de los resultados	306
El desempeño de los vicegobernadores argentinos (1987–2019) .	311
Conclusiones	313

Capítulo 10.

LOS GOBERNADORES EN LOS ESTADOS FEDERALES LATINOAMERICANOS. INSTITUCIONALIDAD Y DINÁMICA POLÍTICA EN LA ARGENTINA RECIENTE...... 323

ALEJANDRO CORONEL, BERNARDO ZAMICHIEL, AGUSTÍN DE JESÚS SUÁREZ Y BAUTISTA GUTIÉRREZ GUERRA

Federalismo y estados democráticos multinivel	326
Abordaje metodológico	330
El gobernador como actor: carreras políticas	336
Análisis de resultados	340
El gobernador como protagonista del sistema político multinivel	347
Análisis de resultados	351
Conclusiones	360

Capítulo 11.

MIDIENDO LA PROFESIONALIZACIÓN LEGISLATIVA EN CONGRESOS LOCALES EN MÉXICO. UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE ÍNDICES PONDERADOS..... 369

FERNANDO PATRÓN SÁNCHEZ

La profesionalización legislativa individual	374
La profesionalización legislativa institucional	375
Decisiones metodológicas. Sobre el contexto para medir la profesionalización legislativa en congresos locales	377
Variables individuales– <i>carreerismo</i>	379
Variables institucionales del trabajo legislativo	382

Aproximación para medir la profesionalización legislativa	385
Discusión de resultados	391
Reflexión final. Límites y alcances de las aproximaciones para la medición de la profesionalización legislativa en congresos locales en México	398
<i>Capítulo 12.</i>	
<i>CAPITAL POLÍTICO FAMILIAR Y VENTAJAS ELECTORALES: EL ROL DE LAS CASAS POLÍTICAS EN CARTAGENA</i>	
	405
FERNEL M-VALENZUELA Y DAIRO ARMANDO TROCHA GUZMÁN	
Configuración de una élite de poder familiar: los vínculos entre élites económicas y políticas.....	408
Élite de poder familiar.....	409
Ventajas electorales.....	413
Apuntes metodológicos.....	416
El rol de las casas políticas en Cartagena	418
Modelo político familiar y ventajas electorales en Cartagena.....	422
Filiación partidaria.....	422
Candidato titular.....	425
Financiación electoral	426
Apoyo familiar.....	433
Comentarios finales	440
<i>Acerca de las y los autores</i>	445

Capítulo 2.

ENCONTRANDO EL ESLABÓN PERDIDO: VICEPRESIDENTES COMO ÉLITE POLÍTICA

**JOSÉ ZURITA-TAPIA
ANABEL YANES-ROJAS**

La vicepresidencia se ha reconocido como un puesto político innecesario, como un cargo sin vida propia y como una especie de sombra que se supedita a la selección y decisión de la máxima figura del ejecutivo (Marsteintredet & Ugglá, 2019; Serrafiero, 1999; Sribman, 2019). Sin embargo, el expresidente Rafael Correa (2007–2017) manifestó su interés por la vicepresidencia durante el proceso electoral de 2021 en Ecuador y la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner (2007–2015) regresó a la cima del poder en 2019 para continuar con su carrera política en un cargo que la bibliografía politológica ha popularizado por su dependencia. Asimismo, la vicepresidencia, en efecto, también actúa como peldaño hacia el máximo cargo del ejecutivo: la presidencia. Por ejemplo, la exvicepresidenta Laura Chinchilla Miranda (2006–2008) se convirtió en 2010 en la primera presidenta mujer en Costa Rica. Por otra parte, Michael Temer (2015–2016) encabezó el proceso de destitución y posterior juicio político en contra de Dilma Rousseff en Brasil y también ocupó la primera silla del ejecutivo.

No se conoce si los vicepresidentes con un recorrido similar al de los ejemplos anteriores son la regla o la excepción en

América Latina. Aun cuando las propuestas científicas sobre la vicepresidencia parecen incrementarse y se debate sobre la pertinencia de la institución, sus actores no figuran como objeto de estudio recurrente para la ciencia política (Bidegain, 2017; Marsteintredet & Ugglá, 2019; Olivares et al., 2020; Serrafiero, 1999, 2013; Zurita-Tapia, et al., 2022). Además, los estudios se han centrado más en el funcionamiento de la institución que en sus actores. Por lo tanto, ¿quiénes se han desempeñado como vicepresidentes en América Latina?

Pese a que la literatura sobre las elites políticas es amplia y, como afirma Barragán (2016), se ha estudiado casi todo,¹ nos enfocamos en cubrir el vacío empírico sobre las élites de este cargo. Para recopilar la evidencia realizamos un estudio descriptivo en lógica comparada partiendo de una base de datos inédita, de elaboración propia, que incluye a los vicepresidentes que ejercieron el cargo entre 1978–2020 en los 16 países de América Latina que disponen su funcionamiento.²

A partir de los postulados sobre la estructura de oportunidades, la ambición y actuación estratégica (Black, 1972; Schlesinger, 1966), pero sin olvidar el capital político que poseen y acumulan los agentes (Alcántara, 2012a; Barragán, 2016; Joignant, 2012), vinculamos los enfoques institucionales y personales que han prevalecido en los estudios sobre la trayectoria de la élite política de la región. A partir de este marco de análisis conocemos que los vicepresidentes comparten recursos personales con la élite política *de jure* que tienen un papel en el

¹ Para una revisión más detallada de los desafíos, los enfoques y las perspectivas del estudio de elites políticas se sugiere revisar los artículos de Barragán (2016) y Olivares et al. (2020).

² Únicamente Chile y México no cuentan con la figura vicepresidencial en sus diseños institucionales. Para una revisión detallada sobre México se recomienda a Sribman (2019) y para Chile se recomienda a Zurita-Tapia et al., (2022).

ejercicio de la representación (Arana, 2016). Los segundos al mando son actores que en su mayoría se han formado en un partido político, ejercieron cargos políticos antes de llegar a la vicepresidencia y, una vez finalizado su periodo, continúan con un perfil político.

Con esta evidencia, y debido a las implicaciones de la vicepresidencia para el funcionamiento del gobierno, se sostiene que la elección de vicepresidentes en América Latina no puede reducirse al mero cumplimiento de un mecanismo institucional formal. Primero, al conocer la trayectoria previa y posterior, este estudio motiva a redefinir las visiones y los planteamientos sobre el atractivo del cargo para quienes desean vivir de o para la política (Weber, 1998). Segundo, como la vicepresidencia tiene relación con la presidencia en tres ámbitos de análisis: electoral, gobierno y sucesión, de la trayectoria política de sus actores también depende la conexión–desconexión con el principal puesto del ejecutivo (Serrafero, 2018). Al conocer su perfil es posible contribuir al debate sobre el papel y el efecto de la vicepresidencia para el funcionamiento de los sistemas presidenciales, la representación y el ejercicio del poder en la región. Por ejemplo, se ha señalado que los vicepresidentes fomentan las capacidades de gobierno en contextos partidistas fragmentados y cuando su perfil aporta a la fórmula presidencial (Pignataro & Taylor–Robinson, 2019).

Algunos contraargumentos destacan que los vicepresidentes son los “conspiradores a sueldo de los presidentes” y, por consiguiente, una fuente potencial de conflictos e inestabilidad política (Linz, 1990; Serrafero, 2013). Sin embargo, la vicepresidencia se ha confundido con tres problemas de sucesión en los regímenes presidenciales (Marsteintredet, 2019). La evidencia empírica también muestra que las coaliciones y la relación entre presidente y vicepresidente han tenido distintas suertes y ello puede estar relacionado con el perfil de los actores (Serrafero, 2018). De ahí que conocer quiénes son los segundos al mando no solamente aporta a la bibliografía sobre

este cargo centrada fundamentalmente en estudios de casos, sino también a líneas de investigación con larga data en la ciencia política, por ejemplo, funcionamiento del poder ejecutivo, selección de candidatos y coaliciones electorales y de gobierno en un contexto como el latinoamericano.

El presente capítulo se encuentra organizado en cuatro secciones. En la primera presentamos la revisión bibliográfica en torno al estudio de las élites políticas latinoamericanas y el efecto del capital político. En la segunda sección exponemos las particularidades del procedimiento metodológico. La tercera sección la iniciamos con un análisis del diseño institucional de la vicepresidencia en América Latina para evidenciar sus variaciones. Luego, nos enfocamos en el aspecto empírico de los vicepresidentes como élite política y describimos quiénes son, enfatizando aspectos sociodemográficos y, principalmente, su trayectoria previa y posterior. Finalmente, en la cuarta sección ofrecemos conclusiones vinculadas a nuestra pregunta de investigación y presentamos líneas futuras de estudio sobre el cargo, sus actores y sus implicaciones electorales y gubernamentales.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Si bien la vicepresidencia se está convirtiendo en una institución relevante para la ciencia política, todavía existe una serie de vacíos empíricos y metodológicos en la emergente agenda de investigación (Bidegain, 2017; Olivares et al., 2020; Pignataro & Taylor-Robinson, 2019; Sribman, 2021; Uggla, 2020; Zurita-Tapia et al., 2022). Un claro ejemplo de ello es que pese a ser teóricamente considerada como perteneciente a la elite política latinoamericana, todavía sabemos muy poco sobre quiénes son estas sombras detrás del poder (Arana, 2016; Serrafiero, 1999). Contrario a este estado de la literatura, el estudio de las élites ha llamado la atención de las ciencias sociales durante gran parte de la historia y se ha llegado al consenso

de reconocer este tópico como una línea de investigación tradicional en la ciencia política. Los trabajos seminales de Mosca (2018 [1896]), Pareto (1991 [1901]) y Michels (1915) abrieron el trayecto para investigar desde la ciencia política sobre aquellos agentes que se distinguen y distancian significativamente del resto de la sociedad (Albala, 2016; González–Bustamante, 2016; González–Bustamante & Luci, 2021; Olivares et al., 2020; Zurita Tapia, 2021).

En todas las asociaciones que persisten ante el paso de tiempo hay una pequeña proporción de actores que posee la capacidad de influenciar directamente el proceso de toma de decisión (Dahl, 1961). “Este determinado grupo es lo que a través del tiempo y la literatura se los ha identificado como parte de la élite” (Zurita Tapia, 2021, p.25). Sin embargo, la élite no es un constructo o grupo estático ni se puede agrupar bajo una sola categoría. Aunque para los efectos de la presente investigación nos centraremos en la élite política, también existe una élite económica y social y cada una de estas categorías no son mutuamente excluyentes entre sí.

Arana (2016) clasifica a las elites en dos categorías, centrándose en el papel y el cargo que desempeñen. Primero, su propuesta identifica a la élite política *de jure*, que serían aquellos actores que ejercen cargos adscritos al sector público–político. Segundo, señala a los agentes que pertenecen a la élite política *de facto*, es decir, a aquellos que se encuentran fuera de la política. La principal diferencia para esta clasificación es que ambas elites cumplen con procesos distintos. Los primeros se encuentran organizados de una manera orgánica y jerárquica en que los agentes progresan en sus carreras un escalón a la vez, hasta —eventualmente— alcanzar la vicepresidencia o la presidencia. Los segundos por su parte, no cumplen con ningún proceso sistemático de ascenso (Zurita Tapia, 2021).

El énfasis de este capítulo en los vicepresidentes parte de concebirlos como miembros de la élite de *jure* que participan

en la gestión y organización del gobierno y en otras manifestaciones del poder político. Aunque con variaciones entre los países, los vicepresidentes han tomado decisiones desde los gabinetes, han estado al frente de programas sociales y han garantizado la legitimidad de la sucesión ante la ausencia del presidente.³ Sin embargo, la bibliografía sobre élite política en mayor medida se ha enfocado en el estudio de los presidentes y legisladores (Alcántara & Tagina, 2016) y, en constante crecimiento se encuentran las investigaciones sobre los ministros (Camerlo & Martínez-Gallardo, 2018).

Para entrar y permanecer en los espacios formales de representación y decisión política, los actores deben capitalizar un conjunto de recursos en coherencia con la estructura de oportunidad. La ambición motiva el ejercicio de la política como profesión y los factores institucionales y personales se han reconocidos como los principales mediadores en el trayecto (Alcántara, 2012a; Black, 1972; Borchert & Stolz, 2011; Mayhew, 1974; Schlesinger, 1966). Aunque la literatura ha prestado mayor atención al rol de la estructura de oportunidad que al perfil de los sujetos, los recursos personales importan (Alcántara, 2012a; Giorgi, 2014; Joignant, 2012; Samuels, 2003; Squire 1988). Siguiendo la propuesta de Bourdieu (1981), la élite po-

³ Por ejemplo, la dominicana Margarita Cedeño (2012–2020) fue coordinadora de los programas sociales del gobierno. Rodrigo Oreamuno (1994–1998) estuvo al frente de las negociaciones que condujeron al llamado Pacto Figueres-Calderón en Costa Rica. Raquel Peña ha estado encargada del Ministerio de Salud y de Medio Ambiente y Recursos Naturales en República Dominicana (2020-). El boliviano Jorge Quiroga (1997–2001) asumió la presidencia luego de que Hugo Banzer renunciara al cargo por motivos de salud. En Ecuador, Gustavo Noboa (1998–2000) llegó a la presidencia luego de que Jamil Mahuad abandonara el cargo por grave conmoción económica, y Alfredo Palacio (2003–2005) fue el sucesor de Lucio Gutiérrez por una serie de protestas sociales que terminaron en la ruptura de su gobierno.

lítica se ha relacionado con activos que favorecen la entrada, el ascenso o la permanencia en la estructura de poder (Alcántara, 2012a; Giorgi, 2014; Joignant, 2012) y entre los políticos es posible “discriminar en función de los capitales que detentan” (Joignant et al., 2012, p.12).

Según Alcántara (2012a), los sujetos para entrar y desarrollarse en el ámbito pueden invertir algunas de las especies del capital político. Por ejemplo, su capital político militante proviene de la filiación a organizaciones políticas, sin hacer distinciones sobre la temporalidad de la membresía y la ocupación de cargos internos. La formación profesional define la especie técnica y también aporta credenciales para vivir de o para la política. Además, el ejercicio de actividades con una gran exposición social (especie de pluralidad), la procedencia familiar por el aporte de redes y de renombre (especie familiar), así como la renta económica que poseen los sujetos porque crean o heredan empresas (especie económica) son también cuestiones determinantes para conocer y describir a la élite política.

La evidencia empírica sobre la influencia de estos recursos es diversa, lo cual puede estar relacionado con el contexto, la naturaleza propia de los cargos y con los mecanismos de acceso (designación o elección) que imperan en unos y otros casos. Para Olivares et al., (2020) las variaciones en el efecto de estos activos también pueden estar dadas por sesgos metodológicos en la selección de los casos y en la operacionalización de estos factores. No obstante, su empleo ha aumentado en los últimos tiempos para conocer los capitales que acumulan los ministros, los legisladores y las autoridades subnacionales, principalmente, y para explicar su efecto en la trayectoria.

Por ejemplo, la correlación negativa entre actividad política y actividades familiares ha llevado a que los hombres encuentren mayores oportunidades de desarrollar su ambición política (Alcántara, 2011; Caminotti, 2013; Fernández, 2006). Sin embargo, Barragán (2016) concluye que el sexo no es un

factor explicativo de los tipos de carrera de gobernadores y alcaldes de sistemas multinivel. Habilidades y cualidades adquiridas y desarrolladas en la medicina, la economía y la abogacía incrementan las posibilidades de apertura al campo político (Saldaña, 2014). En el poder ejecutivo hay evidencia de lazos familiares fuertes como un recurso individual que condiciona la entrada porque otorga relación y reputación (Joignant, 2012). En cuanto al capital económico, se conoce que dota de condiciones para poder ser conocido a través de diferentes actividades políticas y también permite ser parte de círculos de poder que favorecen la entrada a la política sin tener una formación previa en este ámbito (Morales & Navia, 2012). La popularidad explica la carrera presidencial de los ministros, independientemente de las funciones previas (Olivares, 2018).

La evidencia empírica anterior respalda el rol de los capitales para el ejercicio de la política como profesión. Sin embargo, los vicepresidentes no figuran como objeto de estudio en la bibliografía sobre el tema (Olivares et al., 2020). Aunque los segundos al mando son considerados un “mal innecesario”, forman parte de la élite política de la región y cumplen con un papel relevante en la política nacional. A partir de la inclusión de cada una de las especies de capital es posible reconocer sus coincidencias o disparidades respecto a otros actores que se posicionan en la estructura del poder político.

MÉTODOS Y RECOLECCIÓN DE DATOS

Como se constató a lo largo de la revisión de la literatura, los vacíos en torno al estudio de la vicepresidencia son

mayores, y para cubrirlos realizamos una investigación exploratoria centrada en la descripción del perfil y la trayectoria de los vicepresidentes de América Latina. Trabajamos con una base de datos inédita de elaboración propia que incluye a los vicepresidentes por periodo presidencial en cada uno de los países desde 1978–2020. Durante este marco temporal, 156 políticos ocuparon la vicepresidencia. Sin embargo, al ser un cargo que en varios países cuenta con capacidad de reelección, manejamos un total de 170 observaciones. Para el análisis consideramos características sociodemográficas de los vicepresidentes como la edad, el sexo y tipo de estudios. Posteriormente, incluimos las especies de capital político discutidas en la revisión de la literatura, así como cuestiones institucionales que permiten conocer el perfil de estos miembros de la élite política en la región.

En cuanto a la recolección de datos, hacemos uso de diferentes fuentes de información. Entre las principales, apoyamos la investigación en notas de prensa de los medios de comunicación de los diferentes países. Adicionalmente, también empleamos la información pública del perfil de los vicepresidentes en las páginas web de los partidos políticos o de páginas oficiales de la vicepresidencia y del Legislativo. Finalmente, una fuente de información primordial para la investigación fue la consulta a expertos realizada para conocer sobre el capital político militante de los vicepresidentes. En la tabla 2.1 realizamos una síntesis de las variables que incluimos en nuestra base de datos, así como sus estadísticas descriptivas.

Tabla 2.1 Estadísticas descriptivas de las variables de interés

Variable	Obs	Promedio	Desviación estándar	Mín	Máx
Sexo	170	.1764706	.3823462	0	1
Edad inicial	166	54.56024	10.66256	35	84
Edad final	158	57.94937	10.81742	37	90
Capital familiar	166	.4879518	.5013672	0	1
Capital político militante	166	.753012	.4325645	0	1
Capital económico	166	.4819277	.5011852	0	1
Capital de popularidad y notoriedad	166	.19227711	.3956684	0	1
Capital técnico	166	.7048193	.4575041	0	1
Tipo de llegada	166	1.13253	.7827083	0	4
Días en funciones	161	1189.081	549.3145	88	2037
Meses en funciones	161	39.63602	18.31048	2.933333	67.9
Años en funciones	161	3.303002	1.525873	.2444444	5.658333
Trayectoria política previa	166	.7228916	.4489247	0	1
Trayectoria política posterior	142	.7428571	.4386282	0	1

Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS CASOS

Incentivos diversos definen la trayectoria política y, a su vez, cada uno de los momentos desarrollados permite conocer si el político vive de o para la política o si simplemente su paso por este escenario es efímero (Weber, 1997). La existencia de políticos profesionales y no ocasionales habla de la presencia de un conjunto de condiciones, con cierto grado de institucionalización, que exige a los actores capacidades, habilidades, conocimientos y el despliegue de cálculos estratégicos para acceder y permanecer en el ejercicio de la representación (Alcántara, 2012b; Barragán, 2016). De ahí que el análisis descriptivo sobre la vicepresidencia comience con una revisión del diseño

institucional del cargo y continúe con la presentación del perfil de los actores.

DISEÑO INSTITUCIONAL DE LA VICEPRESIDENCIA EN AMÉRICA LATINA

El diseño institucional de la vicepresidencia, presentado en las constituciones, aporta más o menos incentivos tanto para llegar al cargo como para decidir qué hacer una vez finalizado el periodo presidencial. De los 18 países de América Latina, la vicepresidencia es más la regla que la excepción, ya que únicamente Chile y México no cuentan con esa figura en sus diseños. Sin embargo, de los 16 países restantes, encontramos que no todas las vicepresidencias son iguales o incluso similares entre sí, lo que implica un efecto directo (positivo o negativo) en la estructura de oportunidades de los agentes.

En América Latina existen casos en los que hay más de un vicepresidente a la vez, por ejemplo, Perú (2), Costa Rica (2) y Honduras (3). Sin embargo, esta composición no implica que el segundo o tercer vicepresidente realicen las mismas funciones que en aquellos casos donde solamente hay un vicepresidente. Independientemente de ello, existen tres grandes configuraciones institucionales y cada una de ellas con ciertas variaciones que las diferencia entre sí.

En primer lugar, encontramos aquellas vicepresidencias que cuentan con funciones legislativas. Entre ellas tenemos a Argentina, Bolivia y Uruguay, donde los segundos al mando se convierten en el vínculo directo entre el Ejecutivo y el Legislativo. Pese a que estas vicepresidencias cuentan con funciones legislativas, existen importantes diferencias entre cada una de ellas. En Argentina el vicepresidente es quien preside el Senado. Sin embargo, este no cuenta con derecho a palabra y su derecho al voto es exclusivo para casos de desempate. En

Bolivia el vicepresidente también funge de presidente de la Asamblea Nacional pero no cuenta con voz ni voto. Finalmente, en Uruguay el vicepresidente es a la vez también presidente del Senado y, a diferencia del caso argentino o boliviano, este cuenta con voz y voto. Adicionalmente, el vicepresidente uruguayo también preside la Asamblea General del Parlamento.

Segundo, existen vicepresidencias que cuentan con prerrogativas adicionales en el Ejecutivo, lo que significa que además de ser vicepresidente también tiene funciones ministeriales. Entre estos casos tenemos a Venezuela, Panamá y, en casos muy puntuales, Costa Rica. En esta configuración las capacidades y el capital previo del agente influye significativamente para decidir qué cartera de estado lidera el o la vicepresidente/a. Es necesario aclarar que la particularidad del caso venezolano no radica únicamente en la función ministerial que ejerce el o la vicepresidente/a, sino que la vicepresidencia fue concebida como un cargo de libre remoción en la que el vicepresidente no es elegido junto al presidente en un proceso electoral, sino que es este último quien designa quién y por cuánto tiempo el o la vicepresidente/a lo acompaña.

La tercera y última posible forma de vicepresidencia en América Latina es aquella donde los agentes no cuentan con funciones fijas al cargo, sino que son asignadas por el presidente en función de las necesidades a corto y mediano plazo. De lo que se ha podido constatar empíricamente, este diseño es el que más conflictos puede generar al ejecutivo (Zurita-Tapia et al., 2022). Esto se da principalmente porque al no existir una estructura fija previa al inicio de funciones, el manejo de expectativas —tanto del presidente como del vicepresidente— puede ser difícil de sobrellevar. Si bien se puede considerar que, bajo este diseño, similar al anterior, las capacidades y el capital previo al cargo pueden ser un beneficio, la falta de expectativas claras convierte al vicepresidente aún más en un actor antagónico para la presidencia. En términos de Serrafiero

(1999), es en este tipo de vicepresidencias como se evidencia mejor el significado de las “sombras detrás del poder”.

Como argumentamos previamente, los atributos personales, los capitales y la estructura de oportunidades —vinculados con el diseño institucional del cargo— delimitan y tienen un efecto (positivo o negativo) en el desempeño y las expectativas de los vicepresidentes antes, durante y después del cargo. En este sentido, “contar con funciones específicas, más allá de la sucesión, puede ser entendido como una condición previa de su buen desempeño institucional, *ceteris paribus* otras condiciones contextuales” (Zurita-Tapia et al., 2022, p.107).

VICEPRESIDENTES COMO ELITES

Los vicepresidentes en América Latina son heterogéneos y comparten ciertos rasgos con otros miembros de la élite política de la región. Aunque Venezuela es el país donde el mandato vicepresidente depende de la decisión del presidente y ello puede suponer una mayor inestabilidad en la institución, Ecuador tiene el mayor número de vicepresidentes (20). Por ejemplo, durante el gobierno de Lenín Moreno (2017–2021), cuatro vicepresidentes asumieron el cargo, debido a la ambición política limitada o reforzada por la estructura de oportunidad y los vínculos con escándalos de corrupción. Esta situación de inestabilidad no se replica en otros países durante un periodo presidencial. Por lo general, solo se registran hasta dos vicepresidentes en un mismo mandato.

Similar a la composición de la elite política de la región, los vicepresidentes en América Latina son hombres casi en su totalidad (84%). El ascenso de las mujeres se incrementa en los últimos años del estudio. De las 28 vicepresidentas, 24 ocuparon el cargo a partir de 2002 y 19 llegaron a la vicepresidencia luego de 2010. Con esta evolución se podría reconocer que las

leyes de cuotas han generado una externalidad positiva para el ascenso de las mujeres en este cargo. Sin embargo, su presencia sigue siendo muy discreta. La primera vicepresidenta luego de la tercera ola de democratización es la nicaragüense Julia Mena Rivera (1995–1997), quien asumió por decisión del poder legislativo. Luego siguen la ecuatoriana Rosalía Arteaga Serrano (1996–1997 y 1997–1998) y la costarricense Astrid Físchel Volio (1998–2002).⁴

Brasil, Bolivia y Guatemala no han tenido mujeres en la vicepresidencia, lo cual parece relacionarse con la situación que presentan en la estructura de poder. Por ejemplo, según el estudio realizado por Tello (2018), las mujeres en Guatemala, de conjunto con las brasileñas, reportan la menor participación en el ámbito legislativo en Latinoamérica. Si bien Bolivia ocupa la tercera posición en el mapa mundial por el número de mujeres en el parlamento, su participación antes de 2009 en cargos de representación era muy discreta (Salvatierra, 2019).

El promedio de edad de los vicepresidentes al asumir el cargo es 54 años y 57 años al salir. La edad mínima al ingreso es 35 años y la máxima 84 años. Asimismo, cuando consideramos la edad al dejar el cargo, la mínima es 37 años y la máxima es 90 años. Al comparar estos resultados con investigaciones previas

⁴ Aunque en el estudio solo trabaja con el primer vicepresidente de los países que establecen el funcionamiento de dos o más actores, se debe puntualizar que durante el marco temporal la hondureña Guadalupe Jerezano Mejía (1994–1998) llegó al segundo puesto del ejecutivo un año antes que Julia Mena y en ese mismo país Gladys Caballero de Arévalo (1998–2002), Armida Villela de López Contreras (2002–2006), Rossana Guevara (2014–2018), María Antonia Bográn (2018–2022), Lorena Herrera (2014–2018) y Olga Alvarado (2018–2022) también ocuparon este cargo. Otras mujeres que llegaron a este puesto fueron, por ejemplo, Lourdes Mendoza del Solar, segunda en Perú en el periodo 2006–2011, y Ana Helena Chacón entre 2014–2018 en Costa Rica.

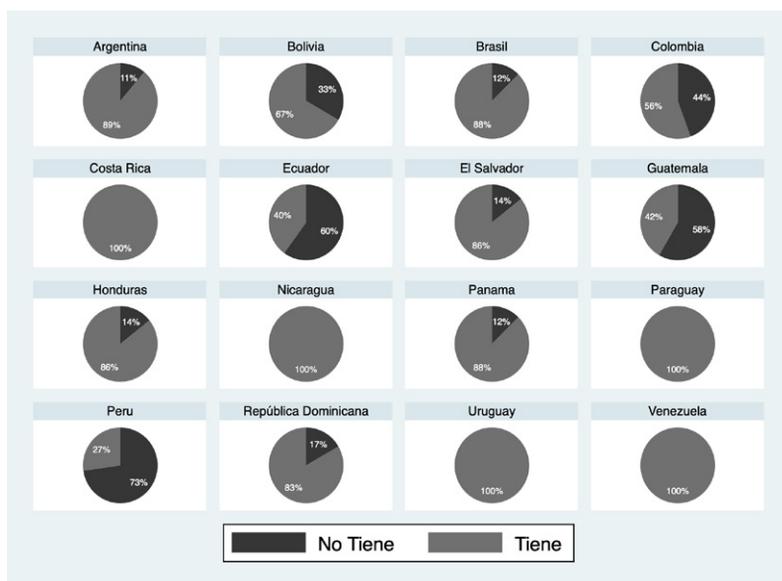
se conoce que los vicepresidentes tienen una edad promedio mayor que la presentada por presidentes latinoamericanos (52,3 años) (Alcántara et al., 2016). El 65% de los vicepresidentes asumió el cargo con 50 años o más. Si sus años se dividen por décadas se identifica que la mayoría de los actores (35%) que ocupan la vicepresidencia se ubica entre 50 y 60 años.

Los países que presentan una edad promedio mayor al llegar al cargo son Brasil (66 años), Nicaragua (63 años) y Guatemala (61 años). El comportamiento de este último caso es coherente con la edad mínima para ocupar la vicepresidencia, ya que, según el diseño institucional del cargo, es la más alta de toda la región (40 años), pero la inclusión de Nicaragua no tiene una relación positiva con lo dispuesto en su diseño. Aunque es en Nicaragua donde se establece la menor edad de entrada al puesto (25 años), ninguno de sus vicepresidentes asumió con menos de 45 años. En contraposición a la tendencia de este y los otros dos países, Bolivia (48 años), Honduras (50 años), Ecuador, Panamá y Venezuela (51 años en cada país) son los de menor media en esta variable. Además, comparten junto con Brasil un establecimiento de edad mínima entre 30 y 35 años. Por lo tanto, aun cuando desde el diseño institucional la edad mínima requerida no es tan alta, otros mecanismos, en función del país, parecen imperar en la selección y elección de candidatos relativamente jóvenes para el segundo puesto del ejecutivo.

Entrar a la política implica actuar estratégicamente de acuerdo con la estructura de oportunidad e invertir los activos o recursos personales (no solo en términos económicos) que se poseen (Alcántara, 2012a; Cabezas & Barragán, 2014; Joignant, 2012). El primer filtro en los sistemas democráticos, como ya se ha referido, se encuentra en los partidos políticos. No obstante, ello no significa que todos los vicepresidentes de América Latina que ocuparon un cargo en la estructura de poder antes de su desempeño en el segundo puesto del ejecutivo o que llegaron a este cargo, comenzaron en un partido. Aun-

que el número de actores que no ha acumulado capital político militante es muy reducido, su presencia evidencia diferentes tendencias de iniciar en la política entre los vicepresidentes.

Figura 2.1 Capital político militante por país

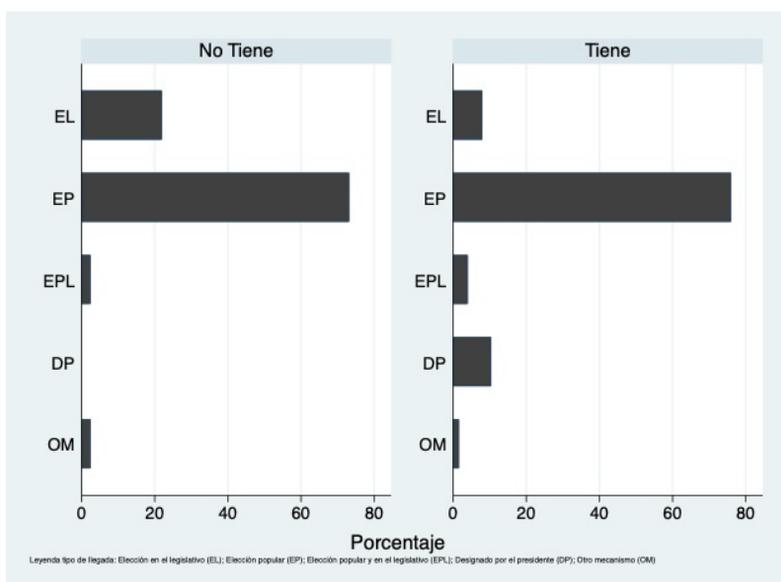


Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

El inicio en la política de los vicepresidentes latinoamericanos ocurrió a través de un partido en su mayoría (figura 2.1). El capital político militante es un activo que comparte el 75% de los actores desde el retorno a la democracia hasta agosto de 2020. A pesar de sus problemas, los partidos en América Latina forman actores con éxito en la competencia electoral (Alcántara, 2012b; Freidenberg, 2016). Para el caso de los vicepresidentes también se corrobora que “los partidos aportan sus líderes al poder ejecutivo de manera abrumadora con un número insignificante de candidatos apartidistas con éxito” (Alcántara, 2012b, p.54).

Los actores que llegaron al segundo puesto del ejecutivo sin acumular capital político militante son más frecuentes en Perú (73%), Ecuador (60%) y Guatemala (58%). Costa Rica, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y Venezuela son los únicos países donde todos los vicepresidentes se han formado en un partido político (figura 2.1). De ahí que sea en esos contextos donde para llegar a la vicepresidencia parece ser influyente el desarrollo de una identidad por el partido, así como la inserción en redes como parte de estas instituciones.

Figura 2.2 Tipo de llegada y capital político militante



Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

El 75% de los vicepresidentes que se iniciaron en la política en un partido llegaron al cargo a través de elecciones populares (EP). Sin embargo, 73% de los que no militaban también lo hicieron a través de este mecanismo (figura 2.2). En términos de Alcántara (2012a), estos actores escalaron por el mecanismo de cooptación o por la inversión de un perfil indi-

vidual que aporta credenciales para desarrollar una trayectoria política. Por ejemplo, aunque el argentino Amado Boudou (2011–2015) acumulaba militancia activa en organizaciones estudiantiles y experiencia como funcionario en distintos niveles de gobiernos peronistas, se había convertido en una persona de confianza para la gestión gubernamental de Cristina Fernández y ascendió a la vicepresidencia sin formación inicial en un partido político (El País, 2011).

La presencia de agentes en la vicepresidencia que no poseen capital político militante también es frecuente (22%) cuando corresponde al legislativo (EL) elegir a un nuevo representante. Ello parece ser una muestra de las estrategias que se emplean en la conformación de la terna para rodearse de personas de confianza, que aporten al gobierno o no exacerbén las tensiones entre el legislativo y el ejecutivo más allá del filtro partidista. Por ejemplo, para la vicepresidencia ecuatoriana, la más inestable en este estudio, el Legislativo eligió a sustitutos sin militancia y sin vínculos previos con el ejercicio de la representación. Hasta el segundo puesto llegaron Otto Sonnenholzner (2018–2020) y María Alejandra Muñoz (2020–2021), incluso cuando en las ternas figuraban políticos profesionales.

Realizando una distinción por país, puede señalarse que los vicepresidentes en América Latina llegan a este cargo luego de una elección popular, aunque existen actores que no cumplen con este mecanismo. Por ejemplo, un total de 19 vicepresidentes (11%) llegó al segundo puesto del ejecutivo por decisión del legislativo en Ecuador, Paraguay, Nicaragua, Guatemala y Colombia. En este país, la intervención inicial de los legisladores en la selección del vicepresidente ocurrió cuando Humberto de la Calle (1994–1996) dejó el cargo. Como reemplazo se seleccionó a Carlos Lemos Simmonds (1996–1998), pero la terna resultó del acuerdo con el ejecutivo en un momento tenso debido a las denuncias sobre la injerencia del narcotráfico en la campaña presidencial. Entre los candidatos, Lemos, con una sólida carrera política, no solo garantizaba lealtad al pre-

sidente Ernesto Samper y la continuidad del Partido Liberal Colombiano en la vicepresidencia, sino también era aceptado por el Congreso y provechoso para las relaciones con Estados Unidos (Semana, 1996).

Aunque el caso anterior evidencia el papel estratégico del vicepresidente y los acuerdos que suscita más allá de lo establecido en el diseño institucional del cargo, los vicepresidentes en Venezuela siempre son designados por el presidente (EP) porque así se establece (figura 2.2). En Bolivia, de acuerdo con el diseño institucional vigente, los segundos al mando fueron elegidos en el legislativo antes de 2006 porque no se alcanzó mayoría en la elección popular (EPL). Solo en Ecuador y Uruguay se reporta otro mecanismo de llegada. El artículo 153 de la Constitución uruguaya señala un mecanismo de sucesión específico. La inclusión de Ecuador responde a la decisión del Congreso de permitir en 1997 el regreso de la ecuatoriana Arteaga (1997–1998), luego que se imposibilitara su desempeño como presidenta.

Tabla 2.2 Capital militante según otras especies de capital político

Capital político militante	Capital técnico		Capital económico		Capital político familiar		Capital de popularidad	
	Tiene [N] (%)	No tiene [N] (%)	Tiene [N] (%)	No tiene [N] (%)	Tiene [N] (%)	No tiene [N] (%)	Tiene [N] (%)	No tiene [N] (%)
Ha militado	89 (76)	36 (73)	56 (70)	69 (80)	67 (83)	58 (68)	22 (69)	103 (77)
No ha militado	28 (24)	13 (27)	24 (30)	17 (20)	14 (17)	27 (32)	10 (31)	31 (23)
Total	117 (100)	49 (100)	80 (100)	86 (100)	81 (100)	85 (100)	32 (100)	134 (100)

Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

Al considerar que los recursos personales son un predictor de la trayectoria política, se observan patrones diversos para el caso de los vicepresidentes en América Latina cuando se cruza con la militancia (tabla 2.2). Aunque provenir de una familia con antecedentes en la política y contar con militancia es más común entre los vicepresidentes (67%), hay un alto número de agentes que no poseen capital político familiar, pero sí han acumulado capital político militante (58%). Esta información puede implicar dos suposiciones. La herencia política puede no ser un aspecto que determina exclusivamente ser parte de la élite política. Sin embargo, para el caso de los segundos al mando, la familia parece ser influyente para que los actores con interés en la política presenten trayectoria en los partidos.

La mayoría de los vicepresidentes (78%) poseen capital técnico y militan en un partido político (tabla 2.2). Al tener en cuenta las profesiones específicas se comprueba que entre los agentes sin militancia partidista no se identifica un predominio de los tecnócratas. De los 47 vicepresidentes con un título de ingeniería, administración, finanzas y economía solo 23% no posee capital político militante. Entre los abogados también destaca la posesión de este capital, ya que 77% ha militado en un partido en términos de Joignant (2012). Aunque la mayoría de estos actores posee títulos de tercer nivel, lo cual parece corroborar la importancia de estos estudios para ocupar cargos políticos como el segundo puesto del ejecutivo, y existe diversidad entre las profesiones, se reiteran los estudios más frecuentes entre la élite política de la región, por ejemplo, ser abogado aporta credenciales para entrar, permanecer y ascender en la política (Besley & Reynal-Querol, 2011).

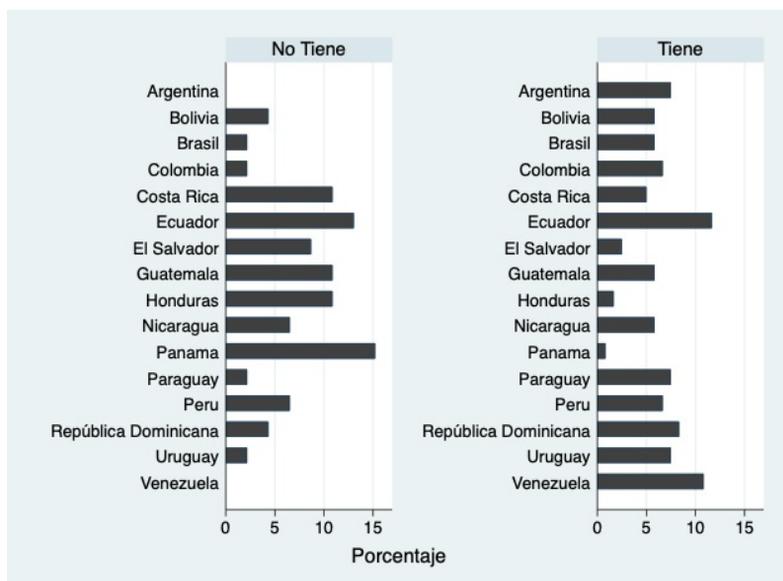
Aunque el capital de popularidad no es tan frecuente entre los vicepresidentes de América Latina, 24% de los sujetos que

no tienen trayectoria en un partido poseían este activo. También 59% de los que no tienen capital político militante han creado o heredado empresas (tabla 2.2). Al parecer estas especies intervienen en la trayectoria política de los vicepresidentes que no se han formado en un partido político, lo cual resulta coherente con los hallazgos sobre el acceso de los empresarios a la estructura de poder en América Latina (Serna & Botinelli, 2017).

De los miembros de la muestra, seis provienen del ámbito militar y uno del policial (Oscar Adolfo Naranjo, Colombia, 2017–2018). Los militares llegaron al segundo puesto del ejecutivo en Venezuela (2), Nicaragua, Brasil, Honduras y El Salvador. Ninguno de estos vicepresidentes asumió el cargo inmediatamente después del retorno a la democracia en cada país, lo que habla de la exclusión de esta élite del ámbito político posterior a su periodo de dominio. Su prevalencia es mayor a partir del año 2000, de hecho, seis de los siete actores asumieron luego de este año. Solo Walter López Reyes ejerció el cargo entre 1994–1998 en Honduras, es decir, más de una década después del regreso de las elecciones populares.

La literatura sobre la vicepresidencia y sus actores ha destacado y reiterado, principalmente, el rol de subordinación de la institución. Quizás por esta razón se ha generalizado la idea de que los vicepresidentes son actores “desconocidos”. Contrario a esta visión, la mayoría de los sujetos ocuparon más de un cargo electo o designado antes de posicionarse como vicepresidentes (figura 2.3). Por lo general, se trata de actores con un recorrido previo por el ámbito. Al seguir a Weber (1997), son políticos profesionales, pero pueden variar en su nivel de profesionalización.

Figura 2.3 Trayectoria política previa por país



Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

El 72% de los vicepresidentes en América Latina, antes de desempeñarse en ese puesto del ejecutivo, habían ocupado cargos políticos. Solo en Argentina y Venezuela todos sus vicepresidentes tienen trayectoria política previa, mientras que los actores sin esta experiencia predominan en Honduras (5 de 7), El Salvador (4 de 7) y Panamá (7 de 8) (figura 2.3). Además, se conoce que la ausencia de trayectoria política previa es más acentuada entre quienes son elegidos popularmente para ocupar el segundo puesto del ejecutivo. Esto significa que cuando la vicepresidencia es el primer cargo político que desempeña el actor, la mayoría comienza por decisión popular. Además, aun cuando la elección o designación de los vicepresidentes corresponda a otros actores (poder legislativo o presidente),

la experiencia en puestos previos parece ser un elemento fundamental.

Combinar niveles de gobierno no ha sido frecuente en la trayectoria que presentan los actores antes de llegar a la vicepresidencia. Sin embargo, aunque no predominan los estados federales en América Latina, el 36% de los vicepresidentes había transitado por diferentes niveles. Este recorrido no solamente se presenta en casos con una estructura de Estados asociados. Por ejemplo, de conjunto con Brasil (5 de 7 vicepresidentes) y Argentina (5 de 9 vicepresidentes), también es frecuente en Paraguay (5 de 9 vicepresidentes), Colombia (4 de 8 vicepresidentes) y Uruguay (4 de 9 vicepresidentes).

Tabla 2.3 Poderes transitados por los actores antes de llegar a la vicepresidencia

	Poderes transitados				Total
	Ejecutivo	Legislativo	Ejecutivo–Legislativo	Legislativo–Ejecutivo	
	[N]	[N]	[N]	[N]	[N]
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
No. Vicepresidentes	49	26	22	23	120
	(41)	(22)	(18)	(19)	(100)

Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

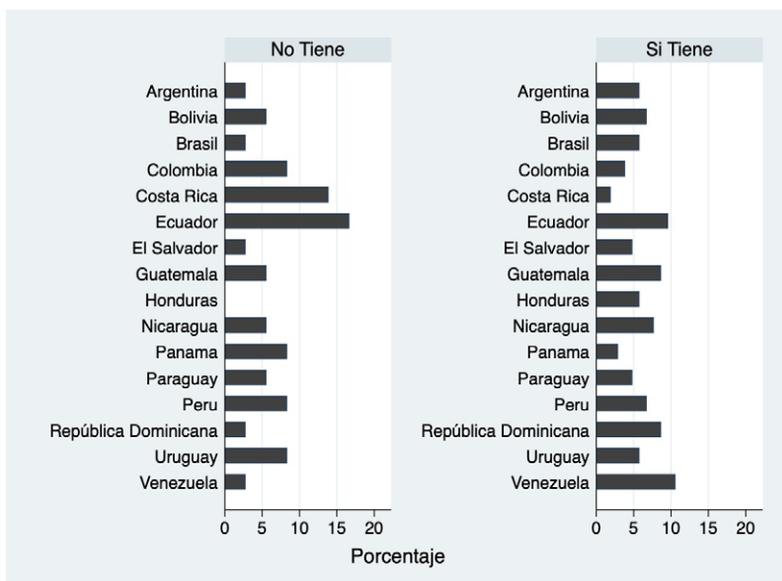
Entre los vicepresidentes con trayectoria política se identifica que 78% transitó por el ejecutivo antes de llegar a la vicepresidencia⁵ (tabla 2.3). De estos, 49 ocuparon un cargo ministerial, un puesto en el ejecutivo subnacional y en su minoría fueron nombrados embajadores, mientras 22 pasaron de estas funciones a un puesto en el Legislativo y 23 invirtieron la ruta,

⁵ El porcentaje se calcula mediante la sumatoria de: poder Ejecutivo (41%), Ejecutivo–Legislativo (18%) y Legislativo–Ejecutivo (19%).

es decir, primero estuvieron en este poder y luego pasaron al Ejecutivo. Solo 26 de los 120 vicepresidentes con experiencia en un cargo antes de posicionarse como segundos al mando se desempeñaron solo en el Legislativo. Por lo tanto, antes de ocupar el segundo puesto del Ejecutivo la mayoría de los vicepresidentes había adquirido experiencia, no por un único período, en diferentes espacios del ámbito político. Incluso, un caso ocupó la silla presidencial: Cristina Fernández de Kirchner, en Argentina. Si bien es un caso atípico, la trayectoria política de la mayoría de los actores lleva a cuestionarse: ¿por qué esta institución atrae en su mayoría a políticos profesionales cuando se destaca por su rol de subordinación? El perfil político posterior de los vicepresidentes puede aportar a esta respuesta.

Como podemos observar, las características sociodemográficas y políticas de los vicepresidentes no difieren significativamente a otros agentes pertenecientes a la élite política latinoamericana como presidentes o ministros. En lo que respecta a lo que sucede con los vicepresidentes una vez que abandonan el cargo (figura 2.4), por una parte, encontramos que 74% de ellos continúa en el sector político-público. Luego de cumplir con las funciones vicepresidenciales se desempeñan como embajadores, diputados o congresistas, senadores, funcionarios en organismos internacionales, gobernadores, vicepresidentes (reelectos) o presidentes (electos o por mecanismos de sucesión). Por otra parte, únicamente 26% de nuestros agentes abandonan completamente la política. De estos, identificamos aquellos que ingresan a la academia, se convierten en consultores, directores de empresas en el sector privado, o aquellos que abandonan toda actividad laboral y pasan al retiro voluntario.

Figura 2.4 Trayectoria política posterior por país



Fuente: elaboración a partir de los datos recolectados.

Cuando agrupamos a los vicepresidentes que sí continúan y a los que no continúan en la política luego de ocupar este puesto conocemos que hay países en los que todos sus agentes continúan en la política. Por ejemplo, en Brasil, República Dominicana y Honduras todos sus vicepresidentes prosiguieron con su perfil político. Para los casos de República Dominicana, Honduras y Guatemala, por ley tanto el presidente como el vicepresidente tienen como derecho ocupar una curul en el Parlamento Centroamericano de manera automática. Pese a esto, no incluimos a Guatemala dentro de aquellos casos en los que todos los agentes continúan en política, ya que tenemos los casos de Gustavo Espina (1991–1993) y de Ingrid Baldetti Elías (2012–2015), quienes abandonan la política por un golpe de Estado y corrupción, respectivamente, y en ambos casos fueron condenados a prisión. Para el caso de Brasil, en cambio,

la tendencia es mantener el cargo de vicepresidente por un segundo periodo, o llegar a la presidencia.

De nuestros casos en los que los agentes continúan en política, tenemos aquellos en los que la vicepresidencia, en efecto, actúa como peldaño hacia el máximo cargo del ejecutivo: la presidencia. Para ello, los vicepresidentes tienen dos formas de alcanzar ese objetivo, ya sea por medio de un proceso electoral o por sucesión institucional. Entre aquellos agentes que llegaron a la presidencia por medio de elecciones se ubica Jaime Paz Zamora (1982–1984) en Bolivia, Lenin Moreno (2009–2013) en Ecuador, Salvador Sánchez Ceren (2009–2014), Enrique Bolaños Geyer (1997–2000) en Nicaragua, Juan Carlos Varela (2009–2014) en Panamá, y, el caso más emblemático por convertirse en la primera mujer en llegar a la presidencia, Laura Chinchilla Miranda (2006–2008) en Costa Rica.

Aquellos vicepresidentes que llegaron a la presidencia por sucesión constitucional componen una lista más extensa con un total de 13 casos. Sin embargo, entre los más emblemáticos se ubica Michael Temer (2015–2016), quien encabezó el proceso de destitución y posterior juicio político en contra de Dilma Rousseff en Brasil, o aquellos casos como en Ecuador en los que el vicepresidente asume la presidencia luego de que el presidente sea destituido mediante otros mecanismos más allá de los institucionales. Entre estos últimos encontramos a Rosalía Arteaga Serrano (1996–1997), quien estuvo en el cargo por menos de 24 horas luego de que el presidente del entonces congreso —Fabián Alarcón— determinara inconstitucional que Arteaga asuma la presidencia. Asimismo, Gustavo Noboa Bejarano (1998–2000) y Alfredo Palacio (2003–2005) se convirtieron en presidentes después de que Mahuad y Gutiérrez, respectivamente, abandonaran el país por la magnitud de las tensiones y protestas sociales.

CONCLUSIONES

La vicepresidencia ha destacado en la literatura politológica por su dependencia y subordinación y así se ha avanzado en los análisis sobre el funcionamiento y los efectos del cargo en detrimento de los actores. La literatura sobre la élite política en América Latina también ha otorgado mayor importancia a los miembros de otros puestos ejecutivos y del poder legislativo y ha dejado de lado a los vicepresidentes. En contraposición a estos antecedentes científicos, este análisis nutre una de las aristas que necesita ser ampliada en la agenda de investigación. A lo largo del presente capítulo hemos buscado, de manera exploratoria, describir quiénes son los vicepresidentes latinoamericanos. En este sentido, encontramos que, si bien son heterogéneos, replican ciertos patrones de la élite política en la región. Al igual que el resto de los actores que ocupan cargos en la estructura de poder, los vicepresidentes son en su mayoría hombres, poseen un título de tercer nivel, en la que destacan los abogados, y presentan herencia política. Sin embargo, estas particularidades varían entre los países, lo cual parece ser coherente con el perfil de los políticos en estos contextos y, en menor o mayor medida, con las reglas del juego existentes en cada caso.

Al momento de ocupar el cargo los vicepresidentes acumulan una serie de recursos y especies de capital político. Por ejemplo, la mayoría de los vicepresidentes ha militado en un partido político, por lo que este capital es de gran importancia tanto para llegar al cargo como para, posteriormente, continuar en política. Aunque provenir de una familia con antecedentes en la política y contar con militancia es común entre los vicepresidentes, hay un alto número de agentes que no poseen capital político familiar, pero sí han acumulado capital político militante. Esto lleva a suponer que cuando se tienen antecedentes familiares en la política es muy probable que se integre a un partido, pero ello no es condición necesaria para la par-

ticipación en estas organizaciones. Además, se identificó que entre los segundos al mando sin capital político militante no hay un predominio de tecnócratas y de actores con popularidad. Sin embargo, sus perfiles muestran la posesión de capital económico, es decir, han heredado, fundado o participan en empresas familiares.

Para seguir avanzando en la discusión sobre la vicepresidencia y las élites políticas en América Latina proponemos realizar estudios en perspectiva comparada sobre los perfiles de este grupo de personas influyentes, ya sea por tipo de cargo en el ámbito regional, entre países o a lo interno de cada caso. La vicepresidencia es un cargo presente en otros sistemas presidenciales, por lo que la investigación futura también debiera enfocarse en la identificación de las similitudes y disparidades entre estas regiones y la región latinoamericana en cuanto a diseño institucional y perfiles de los actores. Además, el perfil y la trayectoria de los vicepresidentes debe emplearse como variable explicativa o de control para avanzar en los estudios sobre el proceso de selección para la conformación de la dupla presidencial y el papel de los vicepresidentes. A partir de estos análisis se contribuirá a la consolidación de una literatura sobre miembros de la élite política que han quedado olvidados en los acercamientos científicos que sobre el tema se realizan en América Latina y el mundo.

Referencias

- Albala, A. (2016). Élite políticas de América Latina: una agenda de investigación abierta. *Colombia Internacional*, No. 87, 13–18.
- Alcántara, M. (2011). Calidad de los políticos, profesionalización y formación. *Revista Opera*, No. 11, 31–46.
- Alcántara, M. (2012a). *El oficio del político*. Tecnos.
- Alcántara, M. (2012b). Partidos políticos en América Latina: hacia una profesionalización de calidad. *Convergencia*, 19(58), 53–70.

- Alcántara, M., Barragán, M. & Sánchez, F. (2016). Los presidentes latinoamericanos y las características de la democracia. *Colombia Internacional*, No. 87, 21–52.
- Alcántara, M. & Tagina, M. L. (Eds.). (2016). *Elecciones y cambio de élites en América Latina, 2014 y 2015*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Arana, I. (2016). ¿Cómo evaluar a los integrantes de la élite política? Una propuesta basada en los presidentes americanos. *Política. Revista de Ciencia Política*, 54(1), 219–254.
- Barragán, M. (2016). *Carreras políticas en países descentralizados*. [Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca]. <https://gredos.usal.es/handle/10366/132907>
- Besley, T. & Reynal-Querol, M. (2011). Do Democracies Select More Educated Leaders? *American Political Science Review*, 105(3), 552–566.
- Bidegain, G. (2017). Vicepresidentes en América del Sur: una agenda de investigación. *Colombia Internacional*, No. 89, 159–188.
- Black, G. S. (1972). A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives. *The American Political Science Review*, 66(1), 144–159.
- Borchert, J. & Stolz, K. (2011). Introduction: Political Careers in Multi-Level Systems. *Regional & Federal Studies*, 21(2), 107–115.
- Bourdieu, P. (1981). La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, (36–37), 3–24.
- Cabezas, L. M. & Barragán, M. (2014). Repensando la profesionalización de los políticos. *Iberoamericana*, No. 54, 164–168.
- Camerlo, M. & Martínez-Gallardo, C. (Eds.). (2018). *Government Formation and Minister Turnover in Presidential Cabinets: Comparative Analysis in the Americas*. Routledge.
- Caminotti, M. (2013). La representación política de las mujeres en el periodo democrático. *Revista SAAP*, 7(2), 329–337.
- Dahl, R. A. (1961). *Who Governs? Democracy and Power in an American City*. Yale University Press.
- El País. (2011, 25 de junio). Amado Boudou será el candidato a vicepresidente que acompañará a Cristina Fernández de Kirchner. *El País*. https://elpais.com/internacional/2011/06/26/actualidad/1309039201_850215.html
- Fernández, A. M. (2006). Mujeres y política en América Latina: dificultades y aceptación social. *Argumentos*, 19(51), 117–143.

- Freidenberg, F. (2016). Los sistemas de partidos de América Latina: Dimensiones de análisis y aproximaciones empírico-comparadas. En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina, 1978-2015* (pp. 3-26). Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas; Instituto Nacional Electoral.
- Giorgi, G. (2014). Los factores “extrapolíticos” de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011). *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 241-273.
- González-Bustamante, B. (2016). Élités políticas, económicas e intelectuales: una agenda de investigación creciente para la ciencia política. *Política. Revista de Ciencia Política*, 54(1), 7-17.
- González-Bustamante, B. & Luci, F. (2021). Élités políticas en América Latina: socialización, trayectorias y capitales. Introducción. *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 28, 21-32.
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 587-618.
- Joignant A., Perelló, L. & Torres, J. (2012). Las fuentes del poder político. Fundamentos para una teoría del capital político a partir de la evidencia chilena. En IPSA (Organizador), *xxii World Congress of Political Science [Conferencia]*. IPSA, Madrid.
- Linz, J. J. (1990). The Perils of Presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51-69.
- Marsteintredet, L. (2019). La vicepresidencia y los problemas de la sucesión presidencial en América Latina. Viejos y nuevos retos para el presidencialismo. *Política y Gobierno*, 26(1), 117-137.
- Marsteintredet, L. & Uggla, F. (2019). Allies and Traitors: Vice-Presidents in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 51(3), 665-688.
- Mayhew, D. R. (1974). *Congress: The Electoral Connection*. Yale University Press.
- Michels, R. (1915). *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*. Hearst's International Library Company.
- Morales, M. & Navia, P. (Eds.). (2012). *Democracia municipal en Chile (1992-2012)*. Universidad Diego Portales.
- Mosca, G. (2018). *The Ruling Class (Elementi di Scienza Politica)*. McGraw-Hill.
- Olivares, A. (2018). Ministros y precandidatos presidenciales en Chile 1990-2014. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 9(2), 230-258.
- Olivares A., González-Bustamante, B., Toro, S., Arellano, J.C., Yanes-Rojas, A., Zurita-Tapia, J., Vitoria, A., Robelo, C. & Canavesi, J. B. (2020).

- Nuevos desafíos, enfoques y perspectivas para estudiar élites políticas. *Iberoamericana*, 20(74), 229–259.
- Pareto, V. (1991). *The Rise and Fall of Elites: Application of Theoretical Sociology*. Transaction Publishers.
- Pignataro, A. & Taylor–Robinson, M. M. (2019). Party Competition, Gender Quotas, and Enhanced Inclusiveness in the Selection of Vice–Presidential Candidates. *Politics, Groups, and Identities*, 9(4), 721–738.
- Saldaña, J. (2014). Carreras políticas de los diputados chilenos 1989–2013: evolución y sus consecuencias para la representación política del país. *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 127–155.
- Salvatierra, A. (2019, 27 de febrero). Pregúntale a una senadora: ¿Cómo es que Bolivia tiene tan alta representación de mujeres en la política, y por qué es importante incluir las voces de las mujeres en la política? *ONU Mujeres*. <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/2/ask-a-senator-about-politics-in-bolivia>
- Samuels, D. (2003). *Ambition, Federalism, and Legislative Politics in Brazil*. Cambridge University Press.
- Schlesinger, J. A. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Rand McNally and Co.
- Semana. (1996, 6 de octubre). La hora de Lemos. *Semana*. <https://www.semana.com/la-hora-de-lemos/30295-3/>
- Serna, M. & Botinelli, E. (2017). El poder de las élites empresariales en la política latinoamericana. *Megafón. La batalla de las ideas* (15), 1–2.
- Serrafero, M. D. (1999). *El poder y su sombra. Los vicepresidentes*. Editorial de Belgrano.
- Serrafero, M. D. (2013). Hacia una nueva vicepresidencia. Reflexiones desde el caso norteamericano. *UNED. Revista de Derecho Político*, No. 88, 367–392.
- Serrafero, M. D. (2018). La Vicepresidencia y las coaliciones políticas: el caso de Argentina. *Revista de Sociología e Política*, 26(65), 15–38.
- Squire, P. (1988). Career Opportunities and Membership Stability in Legislatures. *Legislative Studies Quarterly*, 13(1), 65–82.
- Sribman, A. (2019). La vicepresidencia en América Latina: un mal innecesario. *América Latina Hoy*, No. 81, 51–75.
- Sribman, A. (2021). A Tale of Tailings: The Origins of the Argentine Vice Presidency. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 50(1), 75–83.

- Tello, F. (2018). *La participación política de las mujeres en Guatemala: una mirada hacia la paridad democrática*. Ciudad de Guatemala: ONU Mujeres.
- Uggla, F. (2020). The Politics of Vice-Presidential Selection in Latin America. *Electoral Studies*, No. 65, 1–9.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1998). *La política como vocación*. Alianza.
- Zurita Tapia, J. D. (2021). *Segundos al mando: los vicepresidentes y sus carreras después de dejar el cargo (1978–2020)*. [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador].
- Zurita-Tapia, J., Yanes-Rojas, A. & Olivares, A. (2022). ¿Vicepresidencia para Chile? En C.A. Martínez (Ed.), *Presidencialismo. Reflexiones para el debate constitucional en Chile* (pp. 103–117). Fondo de Cultura Económica; Universidad Católica de Temuco.